

FUNDAMENTOS FILOSOFICOS Y SOCIALES DE LA INSTRUCCION EN UNA SOCIEDAD EN DESARROLLO

Se puede también afirmar que el crecimiento económico depende en primer lugar del progreso social por eso la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo. Efectivamente, el hambre de instrucción no es menos deplorable que el hambre de alimentos. (Populorum Progressio, n. 35)

Además de las organizaciones profesionales, es de notar la actividad de las instituciones culturales. Su función no es menor para el éxito del desarrollo. (Populorum Progressio, n. 40)

CARLOS GUILLERMO PLAZA, S. J.

Fundamentos filosóficos de la instrucción

Sin pretender agotar el tema de la fundamentación filosófica de la instrucción, formulamos a continuación unos cuantos principios y postulados que dan consistencia a la instrucción y la justifican. Nos hemos fijado especialmente en aquellos aspectos que más atañen al sentido pedagógico del tema.

- 1—La inteligencia es el rasgo específico del hombre. Perfeccionar la inteligencia, a través de la instrucción, es perfeccionar al hombre como tal.
- 2—El hombre —“animal curiosum”— está transido todo él de un insaciable afán de saber: la instrucción satisface esa exigencia fundamental del ser humano.
- 3—El conocimiento es base del lenguaje, instrumento clave de interacción social y de cultura. La instrucción, al desarrollar el entendimiento, perfecciona el lenguaje. Enseñar a pensar y enriquecer de contenido el pensamiento es enseñar a expresarse.
- 4—El conocimiento guía al hombre en sus actos, capta los valores, descubre el sentido de la vida. La instrucción, al destruir la ignorancia, da acceso a la vida recta, a la moralidad y traza al hombre la ruta de su destino.
- 5—La inteligencia es la raíz primera de la libertad. La instrucción hace al hombre más libre.
- 6—La inteligencia es el origen primero de la cultura y del desarrollo técnico. La instrucción, al desenvolver su capacidad, contribuye a la conservación, transmisión y creación de la cultura y al progreso del mundo. Un mundo humano debe crearse con instrumentos humanos. La inteligencia crea ese mundo, la instrucción capacita a la inteligencia como instrumento creador.
- 7—La inteligencia práctica ordena la vida y las relaciones humanas. La instrucción ordena, a su vez, la inteligencia.
- 8—El conocimiento del bien no hace al hombre bueno y recto. Pero la rectitud se implanta más fácilmente cuando se la conoce que cuando se la ignora.
- 9—El conocimiento, de por sí, no constituye la felicidad. Pero la instrucción pone al hombre sobre la pista de la misma, al enseñarle a distinguir entre valores verdaderos y pseudo-valores.
- 10—En un mundo de seres inteligentes, llamados por vocación humana a comunicarse, la instrucción enriquece el caudal de lo comunicable y favorece, por ende, el intercambio.
- 11—La inteligencia moviliza y orienta la riqueza espiritual humana hacia determinados ideales y propósitos. La instrucción le proporciona esas metas y esos propósitos.
- 12—En un mundo cada vez más complejo, regido por el signo de la ciencia y la técnica, el hombre no puede lograrse como hombre ni desempeñar su función social si no posee un caudal de conocimientos específicos. La instrucción se los suministra.
- 13—La inteligencia es capaz de reflexionar sobre sí misma, sobre la vida, sobre el cosmos, y de orientar su conducta en un sentido determinado. La instrucción da acceso a ese triple mundo.
- 14—La instrucción cobra su último sentido y digni-

dad a la luz que la filosofía arroja sobre las cuestiones fundamentales del ser, del saber, del existir, del ordenar, del juzgar, del principio y finalidad del cosmos. La filosofía encuadra, pues, a la instrucción en un amplio margen de referencia, más allá de la misma pedagogía.

- 15.—Diógenes buscaba un hombre, interna en mano. La instrucción pone en la mano del hombre una antorcha para que se encuentre a sí mismo y encontrándose, descubra el universo. "Moral y luces" son las necesidades fundamentales de todo hombre y los ejes de toda sociedad. La instrucción al ahuyentar la ignorancia y el error, multiplica la luz y engendra la moral.

No nos parece necesario desentañar el contenido de estos principios, que hemos formulado a manera de aforismos. Pese a su esquemática enunciación, salta a la vista su sentido filosófico.

En su proyección social la instrucción se basa en los siguientes postulados:

- 1.—En toda sociedad el máximo capital es el humano.
- 2.—El desarrollo de una nación coincide fundamentalmente con el desarrollo humano e integral de sus miembros.
- 3.—El desarrollo material y técnico es puramente instrumental, está todo él orientado al servicio del desarrollo humano y es consecuencia del mismo.
- 4.—En el proceso del desarrollo humano, el despliegue interno de la inteligencia es factor decisivo: gracias a ella, el hombre puede transformar su medio, prever el futuro, planificarlo.
- 5.—Sin embargo el solo desarrollo intelectual no es suficiente, la formación integral de la persona es la base más firme de todo desarrollo y progreso social.

Pasemos a desglosar estos últimos postulados.

En toda sociedad, el máximo capital es el humano.

Una sociedad en desarrollo debe valorar al máximo el capital humano.

Sin desarrollo humano el desarrollo de estructuras resulta postizo y aun perjudicial.

De ahí la urgente necesidad que confronta toda sociedad en desarrollo, de detectar, seleccionar, orientar y formar al capital humano. La necesidad de formarlo integralmente.

Aquí me fijaré solamente en la instrucción y su filosofía, tema preciso de este artículo. Omito tratar por lo mismo, de la formación o educación integral.

Una sociedad en desarrollo necesita, ante todo, de cerebros pensantes, de "cabezas bien formadas" (la "teste bien faite", que decían los clásicos franceses). El pensamiento es el órgano, el instrumento privilegiado que permite avanzar a una sociedad, dejando atrás el estado de sub-desarrollo.

En la "formación de la cabeza" se impone distinguir dos aspectos: el propiamente formativo y el informativo.

No se me oculta que la distinción entre aspecto formativo e informativo resulta algo artificial y que no responde a la realidad. De hecho no se concibe instrucción que no incida en la formación por el ejercicio que el aprendizaje requiere: ni formación intelectual que no vea sobre contenidos, los cuales interioriza la inteligencia. La diferencia tal vez estriba en el matiz que subraya la intención del que enseña una asignatura, que pretenda a través de ella, principalmente, formar o informar. Con todo, creemos que hay "asignaturas" que, por su misma índole y estructura interna, son más eficaces que otras para provocar el desarrollo intelectual. Son, además, las que exigen un despliegue más intenso de ejercicio intelectual, mayor atención, mayor esfuerzo y reflexión. Por lo mismo, engendran cohesión interna de pensamiento. La estructura interna de ciertas asignaturas se espeja en la estructura mental que engendran: diríase que contagian su lógica armoniosa. Tal es el caso de la lengua griega: en su estructura palpita una lógica, una filosofía del pensamiento, fiel reflejo del pueblo que le dio origen y cuyo rasgo distintivo era la "sofrosyne". Apropriarse del alma de la lengua griega es emparentarse con los griegos.

Aspecto formativo

Una sociedad en desarrollo necesita que todos sus miembros logren un minimum de madurez intelectual y que extensos núcleos de población, cada vez mayores, alcancen un máximo de madurez plena, integral, del pensamiento. En otras palabras que lleven al máximo su capacidad creadora de pensamiento.

¿Qué significa una "cabeza bien formada"? Aquella que es capaz de pensar con pensamiento propio, con originalidad, aquella que es capaz de analizar con justicia, sintetizar con amplitud, aquella que es capaz de situarse en la vida, encontrando soluciones nuevas a problemas nuevos, aquella que sabe enfocar problemas particulares y situaciones de conjunto, aquella que logra zafarse del presente y avizorar el futuro, aquella que jerarquiza los problemas y soluciones encontradas.

Una "cabeza bien formada" es instrumento indispensable de todo desarrollo. No se trata de importar cerebros pensantes, sino de formarlos.

De ahí que, en todo plan de estudios, las llamadas "asignaturas" deben cobrar un valor instrumental: deben servir para "formar la cabeza", para desarrollar la capacidad creadora y original del pensamiento humano.

¿Lo logran nuestros actuales planes de estudios? ¿Son más informativos que formativos?

Entre las asignaturas hay algunas que tienden especialmente a la formación de la cabeza: su eficacia ha sido comprobada a través de siglos de experiencia. Enumeremos entre otras la Filosofía (especialmente la Lógica), las Matemáticas, las Humanidades, la Historia.

SOCIALES DE LA INSTRUCCION EN

Estas asignaturas, por su influjo formador, deberían figurar como básicas en todo plan educativo. Son ellas forjadoras del pensamiento. Forjadoras de la expresión, reflejo del primero. Expresándose cabalmente aprende el hombre a pensar, pensando con profundidad, aprende a expresarse.

El activismo

Las llamadas asignaturas deben revestir un carácter instrumental: ser instrumentos del desarrollo intelectual.

De acuerdo con la índole íntima de la vida intelectual, ésta no se desarrolla sino a partir de sí misma. No incorpora y asimila sino lo que ella misma ha elaborado de modo personal.

El respeto a la immanencia del proceso intelectual debe ser la primera norma de todo proceso educativo. Pero no basta.

Es necesario además colocar al entendimiento en trance de despegar sus energías íntimas en forma personal. Las llamadas asignaturas deben dar lugar al activismo interno del entendimiento. La escuela debe convertirse en palestra de desarrollo intelectual.

No se trata de aprender mucho, sino de aprender bien. No de abarcar extensos panoramas de la cultura, sino de profundizarlos en forma personal. No de la cantidad de conocimientos, sino de la calidad personal de los mismos.

Pocos conocimientos, bien asimilados, forman mejor la cabeza y desarrollan más eficazmente la capacidad de pensar que muchos aprendidos superficialmente y atados al frágil fondo de la memoria.

Se impone revisar el valor formativo de los planes de estudio. La extensión es, con frecuencia, enemiga de la profundidad. La extensión de conocimientos no es, de por sí, formadora. No desarrolla automáticamente la capacidad de pensar y de crear.

«No pecan nuestros planes de estudio de cierto prurito de erudición enciclopédica». «No giran a menudo alrededor de pruebas y exámenes, en vez de girar alrededor de la formación intelectual».

A la luz de estas reflexiones cabe igualmente juzgar de la metodología de la enseñanza de las diversas ciencias, según que contribuya a estimular el activismo personal y el desarrollo de la capacidad intelectual.

La filosofía de la instrucción presupone, pues, un concepto filosófico de la índole misma de la persona humana, de su immanencia vital; de la trascendencia de desarrollar su pensamiento como máximo capital con que cuenta la sociedad.

Aspecto informativo

Al lado de la formación intelectual en sí, independientemente del contenido que la promueve, es indis-

cutible que el aspecto informativo reviste también gran importancia.

Si toda sociedad en desarrollo necesita de cerebros pensantes y de "cabezas bien formadas", no es menos cierto que necesita de científicos, técnicos, sabios, que sepan, puedan y quieran promover el cambio y desarrollo de las estructuras. Es el aspecto informativo de la instrucción.

Los planes de instrucción deben responder a la expectativa de una sociedad en desarrollo.

En un plan de desarrollo se prevén etapas sucesivas, diferenciación de nuevas ocupaciones, metas próximas y lejanas que hay que alcanzar. Nada de esto sería posible si no están presentes los técnicos, los científicos, que han de ir ocupando esos nuevos puestos, que han de ir ejecutando esos planes.

Los planes educativos deben acompañarse de acuerdo con los estadios sucesivos de evolución de una sociedad. Deben responder a las exigencias de desarrollo.

En el plano puramente intelectual de instrucción deberá darse amplia cabida y deberán jerarquizarse por el orden de importancia, aquellas disciplinas científicas, aquellas carreras que mejor respondan a los objetivos y exigencias precisas del desarrollo.

Pongamos un ejemplo, a nivel universitario. En el mundo de hoy no se concibe un verdadero desarrollo material de una sociedad sin la industrialización. Ahora bien, la empresa industrial, altamente tecnificada, requiere no solamente técnicos de nivel medio, sino altos dirigentes, capaces de gobernarla y enrumbarla desde los altos niveles. Dirigentes que deben poseer la ciencia de la empresa en su vertiente técnica y humana. La Empresa como Ciencia, y la preparación intelectual adecuada del futuro dirigente, es una de las carreras que deberían figurar en toda Universidad que quiera contribuir eficazmente al desarrollo industrial de una nación.

En el caudal informativo que adquiere un estudiante debe figurar la temática del desarrollo nacional latinoamericano y mundial.

A partir de los primeros grados de la escuela, el alumno debe asomarse a la realidad nacional actual posible y futura y debe ir adquiriendo ante la misma una sana inquietud y una fina sensibilidad.

Desde los últimos años de la enseñanza media y a lo largo de todos los años de Universidad debería incorporarse una asignatura especial al desarrollo nacional y la integración latinoamericana.

Esta asignatura comunicaría un sentido realista al aprendizaje: se estudiaría para algo en concreto, para contribuir, el día de mañana a resolver determinados problemas que afectan a la comunidad y a impulsar determinados proyectos de desarrollo e integración. Con ello se superaría la actitud burocrática y egoísta ante el estudio.

El arte de pensar y el arte de estudiar

Las instituciones educativas, al proponerse "formar

UNA SOCIEDAD EN DESARROLLO

la cabeza" asumen sobre sí una doble responsabilidad toca a ellas enseñar a pensar y enseñar a estudiar

Si el joven estudiante no aprende a pensar, el caudal informativo le resultará postizo, de poca utilidad e inoperante

Enseñar a pensar es decir, fomentar la reflexión, instigar a la búsqueda de soluciones propias y personales estimular la originalidad creadora ante la cambiante realidad y sus problemas

Enseñar a estudiar, como condición para el despliegue del pensamiento creador Estudiar a través de un método propio, ajustado a la índole más íntima de las propias capacidades y aptitudes

¿Cuántos estudiantes no se han descubierto a sí mismos porque han carecido de una metodología objetiva y subjetiva en el estudio? ¿Cuántos se han malogrado como estudiantes y como hombres!

Hay quienes se abren paso por sí mismos y crean o descubren un método de estudio Pero son los menos los privilegiados intelectuales La mayoría procede a tientas por rodeos, malgastando lamentablemente las energías intelectuales En este aspecto cobra su pleno sentido la orientación individual que debe prestarse a todo estudiante

En resumen

La Filosofía de la instrucción —considerada en sí misma— parte de la índole immanente del proceso intelectual

Este se desarrolla y despliega

- a) En sí mismo a través del estudio de materias formativas
- b) En cuanto al contenido a través del estudio de materias informativas, las cuales deberán referirse al desarrollo
- c) Como proceso immanente, está condicionado al activismo interno, al esfuerzo propio
- d) Se apoya en el arte de estudiar (metodología personal objetivo-subjetiva) y culmina en el arte de pensar

Solo en esta forma la instrucción (no me refiero a la educación) podrá contribuir al desarrollo de la sociedad y quedará filosóficamente justificada como proceso que tiende a la promoción personal y comunitaria

Fundamentos sociales de la instrucción

Los fundamentos sociales de la instrucción, en una sociedad en desarrollo, coinciden con los postulados de una filosofía personalista y democrática

La instrucción, en efecto queda filosóficamente justificada

- a) Porque tiende a la promoción de la persona, máximo valor existente en el mundo,
- b) Porque, al promover la persona aumenta el capital humano social, clave y secreto de todo desarrollo comunitario,

c) Porque capacita para la comprensión, enfoque y solución de la problemática social

d) Porque, al ser democrática brinda igualdad de oportunidades sin distinción de razas, credos o situación económica,

e) Porque integra al individuo a la sociedad, convirtiéndolo en miembro útil y eficiente de la misma,

f) Porque compacta a la misma sociedad a nivel de la ciencia y la cultura,

g) Porque posibilita su progreso y desarrollo

Por ser la instrucción un proceso personal y social, debe

acompañarse al ritmo de desarrollo de la sociedad y responder a las exigencias de la misma, ser flexible, de acuerdo con la índole cambiante del crecimiento social

ser sometida a revisión periódica para realizar los cambios y ajustes necesarios;

adquirirse en forma personal, a través de métodos activos de estudio e investigación; pero, como proceso social, debe realizarse la instrucción a través de métodos colectivos discusión dirigida, círculos de estudio, psico y socio-drama, estudios en equipo de la realidad social y económica, etc., debe perfeccionarse por el contacto directo con esa misma realidad

Como en el adolescente, en el proceso de desarrollo de un pueblo hay fuerzas que frenan e impiden el desarrollo, fuerzas que lo estimulan y promueven

Entre las fuerzas que lo frenan se cuentan el hábito mismo de vivir en estado de sub-desarrollo como en ambiente conatural, la falta de capacitación humana de sus miembros, la inercia y pereza, la carencia de recursos económicos, la improvisación, la resignación y el fatalismo: la magnitud misma de los problemas la presencia de densos núcleos de marginados; el aislamiento, la falta de motivación fuerte que impulse a salir del estado de sub-desarrollo

Entre las fuerzas que estimulan el desarrollo figuran el mismo estado de sub-desarrollo, si se lo siente como acicate de superación, el ejemplo de otros pueblos que han sacudido su retraso, el intercambio con otras culturas más avanzadas, el afán que anida en todo ser humano hacia la evolución y progreso la voluntad de superación, un sano idealismo que fecunde el sentido de realidad los progresos ya alcanzados

Toca a la instrucción neutralizar la acción de las primeras fuerzas y dar paso al libre juego de las segundas

En una sociedad democrática, la instrucción —y más aún, la educación— forja la personalidad, hace efectiva la democracia y garantiza el progreso y desarrollo

En su misma eficacia palpita su razón de ser y su filosofía